

## Ética, carisma y generosidad

Joaquín Ruiz-Giménez Cortés nació en Hoyo de Manzanares (Madrid), el 2 de agosto de 1913. Su padre ocupó sucesivamente los cargos de ministro de Educación, Gobernación y alcalde de Madrid. Cursó el bachillerato en el colegio Alfonso XIII, de El Escorial, y en el Instituto Cardenal Cisneros, de Madrid. Comenzó a interesarse por la misión investigadora y docente durante sus estudios en la Facultad de Derecho de Madrid y en el CEU. Entra en contacto con Acción Católica y realiza labores de apostolado.

Concluida la licenciatura en Derecho y cuando iniciaba el doctorado, se incorporó, en calidad de ayudante, a la Cátedra de Derecho Internacional del profesor Yanguas Messía. Durante los cursos 1934-36 inició la carrera de Filosofía y Letras y entonces decidió consagrarse a la preparación de Ética, Filosofía del Derecho, Derecho Natural y Sociología. En 1942 obtuvo por oposición la Cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Natural de Sevilla, pasando sucesivamente a las Universidades de Salamanca y Madrid. Fue por los años cuarenta regidor del Ayuntamiento de Madrid.

Durante los cursos 1946-48 fue profesor de Relaciones entre la Iglesia y el Estado en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid. Profesor de Filosofía social en el Instituto social León XIII.

En su época de estudiante ejerció cargos directivos en la Federación de Estudiantes Católicos. Cuando estalla el Alzamiento es encarcelado y sólo la gestión de su madre ante Ángel Galarza le salva de ser fusilado. Consigue pasar a la zona lla-

mada nacional y hace la guerra como oficial de Ingenieros (Transmisiones). Terminada la guerra realiza su primer viaje a América, para asistir al II Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos. Visita Brasil, Argentina y Perú. Inmediatamente es requerido en Norteamérica para un Congreso en el que es elegido presidente internacional de Pax Romana. Fue en 1939, y conservó su cargo varios años.

Viajero, representante español en muchos Congresos relacionados siempre con el Derecho y con los movimientos de Apostolado seglar. En 1939 Pío XII le concedió una audiencia especialísima en Castelgandolfo. Otra audiencia especial en 1944 en su calidad de presidente de Pax Romana.

Después de haber publicado varios libros, originales o traducidos, «Tratado de la Justicia y del Derecho», «La concepción institucional del Derecho», «Introducción elemental a la Filosofía Jurídica Cristiana», etc., en agosto de 1948 fue nombrado embajador cerca de la Santa Sede, y, en julio de 1951, ministro de Educación Nacional. En 1947 había sido director del Instituto de Cultura Hispánica. Cesó en el Gobierno de Franco en 1956, tras graves incidentes entre universitarios pro y antifalangistas, y fue designado procurador en Cortes. Entretanto funda «Cuadernos para el Diálogo», revista en la que se intentó, dentro de los límites de la época, un diálogo de las distintas corrientes políticas.

En 1965 es elegido presidente mundial de Pax Romana y, posteriormente, presidente de la Co-

misión Nacional de Justicia y Paz.

Después de la muerte de Franco, durante la transformación española hacia la democracia, creó el partido Izquierda Democrática, pero no logró un escaño en el Parlamento y tampoco su partido.

Joaquín Ruiz-Giménez se define a sí mismo como hombre de la generación de 1936 que ha logrado superar la guerra civil y se declara ferviente animador de la reconciliación de todos los españoles a través del esfuerzo de grupos y partidos políticos inspirados en el humanismo cristiano, que luchan por instaurar un sistema de convivencia democrática donde sean posibles al unísono las libertades políticas y la igualdad social. Ha defendido en diversas ocasiones los derechos humanos, tanto en España como en otros países, especialmente en la América Latina.

Entre sus aficiones destacan la lectura, el teatro y el cine. Practica como deportes el tenis y la natación. Puede afirmarse que entre sus «hobbies» figura el ejercicio del periodismo, habiendo escrito numerosos artículos en la Prensa.

Ruiz-Giménez está casado con doña Mercedes de Aguilar Otermin y es padre de once hijos, seis varones y cinco hembras. Una de ellas está casada con Rafael Arias-Salgado, ex ministro de Administración Territorial. Su mujer es hermana del padre Aguilar, de la orden de los Predicadores, especialista en arte sacro, que fue uno de los preceptores de Su Majestad el Rey durante su época de estudiante.

Siete de los personajes que

desfilan por la sección «100 españoles para la democracia» (ABC, noviembre de 1976), hablaron en sus declaraciones del ex líder de Izquierda Democrática. Reuniendo los juicios de todos ellos, el retrato robot es casi perfecto.

«Su vocación, su mística auténtica, le lleva a creerse no ya el hombre del partido, sino el hombre del pacto, y piensa que él debe ser quien negocie en nombre de la izquierda. En este país en que los budas yacen destrozados, él conserva una gran credibilidad», apuntaba José Mario Armero.

Alguien que le conoce tan bien como Fernando Álvarez de Miranda dijo que «pone su corazón en todo lo que hace. Eso le proporciona una enorme capacidad de convocatoria humana. Respira bondad y autenticidad».

Antonio García López lo definió como «un alma atormentada». «Sus actitudes tienen más que ver con sus problemas de conciencia que con la política en sí misma.»

Noel Zapico no utilizó sino una palabra para hablar de Ruiz-Giménez: «Bienintencionado.» Más explícito fue Manuel Cantarero del Castillo: «Es un ejemplo en la difícil conciencia cristiana que produjo el clima del Vaticano II; un hombre que vive la dura contradicción entre su esencial bondad personal y la virulencia del medio político en que se desenvuelve.»

Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona, vinculado en 1976 a Izquierda Democrática, se refirió al «carisma y la generosidad» de Joaquín Ruiz-Giménez. Por último, José María de Areiza fue lacónico, pero preciso: «Una gran figura ética en la política.»